

## JUICIO SALOMÓNICO

(Adaptación de un episodio de *El Quijote*)

*Salón de audiencias en el palacio del Gobernador de la Ínsula Barataria.*

*(Al alzarse el telón, Sancho, con manto de gobernador, sentado en una especie de trono; a ambos lados de él, muy graves y tiesos, vestidos de negro de pies a cabeza, dos miembros de su corte o séquito. Entra un juglar y, acercándose al público –medio cantando, medio recitando, en ese tono monótono de los juglares de feria– dice lo siguiente:)*

Juglar: Señores: vean allí,  
en rico trono sentado,  
entre dos tristes cipreses,  
al gobernador don Sancho.  
Sancho Panza por más señas,  
manchego como su amo  
el gran señor Don Quijote,  
que en su aldea era Quijano.  
Por el favor de los Duques,  
y por méritos sobrados,  
de la ínsula Barataria  
gobernador fue nombrado.  
¡Y hay que ver cómo administra  
justicia el bueno de Sancho,  
con qué tacto soluciona  
los pleitos de sus vasallos!  
Y es que el sentido común  
trueca al ignorante en sabio  
y en Salomón se convierte  
aquél que es justo y honrado.

*(Entran dos ancianos y se dirigen a Sancho Panza.)*

Atención, comienza el pleito...  
¡testigos sed de su fallo!

*(Vase el Juglar. Los ancianos se acercan a Sancho Panza y le hacen una profunda reverencia.)*

Sancho: Hablad sin miedo. ¿Qué queréis de mí?

Anciano 1º: Señor, a este hombre le presté hace algún tiempo diez escudos como diez soles. Ahora le pido que me los devuelva y él asegura que ya me los ha entregado, y yo, la verdad, no recuerdo en absoluto que haya hecho tal cosa.

Sancho: *(Dirigiéndose al anciano 2º, el cual se apoya en un báculo de caña.)* Decidme, amigo, ¿es cierto que este hombre os ha prestado diez escudos?

Anciano 2º: Sí, es cierto.

Sancho: ¿Y es verdad que se los habéis devuelto?

Anciano 2º: Sí; esa es la pura verdad.

Sancho: ¿Estáis dispuesto a jurarlo?

Anciano 2º: Lo estoy.

Sancho: Está bien; juradlo, pues.

Anciano 2º: *(Entregándole el báculo al otro anciano.)* Tenedme la vara un momento, por favor. *(Con gesto solemne, poniendo la mano derecha sobre la cruz de la vara.)* Juro que real y verdaderamente he devuelto a este hombre los diez escudos que ha tenido la bondad de prestarme. *(Coge de nuevo la vara.)*

Sancho: *(A Anciano 1º):* ¿Qué decís vos a esto?

Anciano 1º: Nada puedo decir, señor, si es que no salgo de mi asombro. Si él ha jurado que me los ha devuelto, yo no puedo por menos de creerlo así, pues lo conozco bien, es cristiano viejo y sé que no es capaz de jurar en falso. Sin duda, con los años, me falla la memoria, y por eso no puedo recordar cuándo y dónde me ha dado el dinero.

Sancho: En ese caso, doy el pleito por concluido. Idos, y que Dios os acompañe.

*(Los dos ancianos, luego de hacer una reverencia, se dirigen lentamente a la puerta de la sala. Sancho los ve partir rascándose la barbilla, entornados los ojos, con gesto pensativo. De pronto, una idea feliz cruza por su mente, iluminando su rostro.)*

Sancho: ¡Eh, un momento! Volved ambos aquí, os lo ruego. *(Vuelven los dos y, dirigiéndose al Anciano 2º, dice:)* Tened la bondad, buen hombre, de darme un momento ese báculo, pues lo necesito.

Anciano 2º: De muy buena gana. Tomad.

Sancho: *(Entregandoselo al otro anciano.)* Andad con Dios, que ya vais pagado.

Anciano 1º: *(Perplejo)* ¿Yo, señor? ¿Cómo puede valer esta caña diez escudos de oro?

Sancho: Sí que los vale, o yo soy el mayor zopenco del mundo. Ahora se verá si tengo o no caletre para gobernar esta ínsula. *(A uno de los cortesanos.)* Vos, amigo, hacedme la merced de romper ahora mismo esa caña en cuatro pedazos. *(El cortesano, con gesto impasible, rompe la caña y ruedan el suelo los diez escudos de oro.)* ¿Lo veis? ¿No os lo decía yo? Coged vuestro dinero e idos en paz, que ahora sí que estáis realmente pagado. En cuanto a vos *(dirigiéndose al segundo anciano)* nada os digo, pues creo que con la vergüenza que sufrís castigado vais, y de sobra. Pero sabed que vuestra malicia no os eximía de culpa a los ojos de Dios.

*(Vanse los dos ancianos, el uno satisfecho y el otro avergonzado. Al llegar a la puerta, el primero se vuelve y pregunta a Sancho:)*

Anciano 1º: Perdonad, señor; pero me muero de curiosidad por conocer cómo averiguasteis que los diez escudos estaban en el bastón. ¿Seríais tan amable que me explicaseis eso?

Sancho: Vos mismo me lo descubristeis al decirme que ese hombre era cristiano viejo y, por consiguiente, no le creíais capaz de jurar en falso. Por otra parte, me parecía raro que vos no recordaseis que os había pagado la deuda. Todo eso me hizo pensar que, en efecto, cuando juró, os devolvió los diez escudos, y era verdad: os los entregó en el bastón, y al tomar luego éste, vos se los disteis de nuevo.

Anciano 1º: En verdad que es ingenioso. Creo que Salomón no lo hubiera resuelto con más sabiduría que vos. Creedme que os estoy muy agradecido. (*Vase.*)

Sancho: ¡Juicio fallado! Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión. (*Mutis por otra puerta seguido de los cortesanos.*)

## TELÓN

(Extracto de *Mi Segundo Libro de Teatro*, Everest, pp. 71-75)